

# LA COOPERACIÓN NUCLEAR ENTRE LA ARGENTINA Y EL BRASIL

*Alberto E. Dojas<sup>1</sup>*

2010

*Quiero agradecer muy especialmente a María José Espona, Directora del Instituto de Estudios Políticos y Sociales, por haberme invitado a participar en una Mesa Redonda con panelistas de tan alto nivel.*

*Del mismo modo, agradezco a Nicholas J. Wheeler, de la Universidad de Aberystwyth, a Matias Spektor, de la Fundación Getulio Vargas y a Sonia Fernández Moreno, de la Autoridad Regulatoria Nuclear, por permitirme compartir esta reflexión sobre un tema de tanta importancia no sólo para la Argentina y el Brasil, sino también para la comunidad internacional.*

*Muchísimas gracias, pues, por esta oportunidad de poder acercar a este calificado auditorio una perspectiva de carácter estrictamente personal sobre este tema.*

La historia del desarrollo de la industria nuclear en la Argentina adquiere sentido cuando se la considera con una mirada de largo plazo que integre, pero supere a la vez, los vaivenes que atravesó la vida política y económica del país en sus sesenta años de existencia.

Las ideas que motivaron el inicio de esta rama de actividad y que han sustentado el apoyo a su continuidad, fueron que no podemos tener una sociedad sofisticada y desarrollada, sin una economía competitiva internacionalmente y que, para lograr esa economía competitiva internacionalmente deben darse ciertos requisitos. Entre ellos, uno es indispensable: sin una economía intensiva en conocimiento no se puede sostener una retribución alta de nuestra mano de obra ni el nivel de excelencia estatal que requiere una sociedad democrática avanzada. Por lo tanto, la inversión en la ciencia y la tecnología es clave si queremos tener una democracia de un tipo muy superior a la calidad institucional y al nivel de vida que le ofrecemos hoy a nuestros ciudadanos.

Lograr una economía intensiva en conocimiento requiere una estrategia. Es una idea difundida en la Argentina que basta con crear las condiciones para la inversión externa para que una sociedad se convierta automáticamente en desarrollada. Esa teo-

---

© 2010

INTERVENCIÓN REALIZADA EN LA MESA REDONDA: "DESAFÍOS DEL PROGRESO CIENTÍFICO Y TECNOLÓGICO. LA COOPERACIÓN NUCLEAR ENTRE LA ARGENTINA Y EL BRASIL", QUE TUVO LUGAR EN EL CENTRO NAVAL, BUENOS AIRES, ARGENTINA, EL 14 DE DICIEMBRE DE 2010. DISPONIBLE EN: [WWW.AEDOJAS.COM.AR](http://WWW.AEDOJAS.COM.AR).

---

<sup>1</sup> Abogado (Universidad de Buenos Aires, Argentina –UBA-); Master in International Affairs (Columbia University, New York); Doctor en Derecho Internacional (UBA). Profesor de la Maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad de Buenos Aires. Las opiniones vertidas son de carácter estrictamente personal.

ría no tiene ninguna justificación práctica en ningún caso histórico. No es simplemente porque hay unas condiciones para la inversión privada, una dotación recursos naturales y una mano de obra más o menos entrenada y barata, que uno se convierte en una sociedad con un nivel de desarrollo escandinavo. Para que una economía pueda alcanzar el nivel de una democracia occidental avanzada hace falta, entre otras condiciones, un proceso permanente de incorporación del conocimiento a la producción y la vida social para impulsar la competitividad internacional de la economía en los bienes de alto valor agregado, que son los que sustentan la alta retribución de la mano de obra. El desarrollo de la actividad nuclear ha impulsado significativamente la maduración científica y tecnológica argentina, permitiendo la creación de un sector de punta competitivo internacionalmente.

El desarrollo de la tecnología nuclear ha también contribuido a la participación argentina en el escenario de las tecnologías avanzadas, porque para participar en cada uno de los tableros del poder internacional, es necesario contar con una capacidad suficiente para ser reconocido como un jugador importante. La Argentina, por ejemplo, ha sido invitada en abril de 2010 por el Presidente de los Estados Unidos de América Barack Obama a participar de la Cumbre de Seguridad Nuclear. ¿Por qué hemos sido invitados?. Porque tenemos un sector nuclear importante en términos internacionales. Si la Argentina no tuviera el sector nuclear que tiene, no hubiera sido invitada a la Cumbre, como no lo fueron ciento cincuenta países que no tienen un sector nuclear relevante.

En este mundo del siglo XXI, los que tienen participan y los que no tienen son informados de las decisiones de los que tienen a posteriori, por medio del simpático eufemismo anglosajón que es la palabra “*outreach*”. Cuando un país es objeto de un “*outreach*”, inmediatamente sabe que no pertenece a un club que ya existe, y que escuchará argumentos como: “*Un grupo de países afines nos hemos reunidos, hemos tomado una decisión, y lo invitamos a aceptar las reglas que hemos diseñado. Si Usted no las acepta, nos veremos en la incómoda situación de colocarlo en una lista de países de preocupación*”.

Decíamos en un reciente artículo que: “*La brecha entre aquellos que están a la vanguardia de los conocimientos científicos y técnicos y que poseen los medios para ejercer las funciones estatales en todos estos campos y los que no las poseen se expande aceleradamente, al ritmo de la innovación y de acuerdo con las disponibilidades y decisiones presupuestarias para contar con las capacidades necesarias para ejercerlas. Esas diferencias agregan una nueva dimensión a los planos en los que se descompone el poder real que tiene cada Estado. Al mismo tiempo, los países poseedores de las tecnologías avanzadas se organizan para articular sus intereses comunes a través de grupos afines, que tienen una creciente gravitación*”.

*Nos encontramos, pues, en un mundo en el que la revolución científico-técnica influye directamente en la manera en la que las diversas funciones estatales —y la defensa es una de carácter esencial, porque es la encargada de asegurar la supervivencia de la sociedad— diseñan sus estrategias y doctrinas; se dotan de los medios materiales y entrenan a su personal tanto para aprovechar todas las oportunidades que brindan estas nuevas fronteras, como para contrarrestar los eventuales riesgos y amenazas que puedan surgir en este universo*

*nacional multidimensional con actores de diversa naturaleza*<sup>2</sup>.

La política nuclear está, pues, vinculada con el poder nacional, porque tiene una relación directa con la construcción de una capacidad nacional que juega en varios “tableros” a la vez: la ciencia y la tecnología de punta, la competitividad de las empresas, la energía, la defensa y la seguridad internacional.

El sector nuclear argentino es una prueba de que allí donde se diseña una política acertada que es mantenida con una cierta regularidad, se forma a los científicos y técnicos y se dota a las instituciones de los elementos materiales para la investigación y desarrollo, se pueden obtener resultados competitivos internacionalmente. El sector nuclear tiene también, por lo tanto, un efecto de demostración sobre la capacidad científica y tecnológica argentina y, por ello, es percibido como un componente importante del orgullo nacional e, indirectamente, de nuestro “*soft power*” internacional.

Los diferentes aspectos involucrados en la actividad nuclear también constituyen un elemento importante dentro de una estrategia general más amplia de la República Argentina en materia de seguridad internacional, defensa y no proliferación. Desde el punto de vista de la política exterior, se procura pensar los diferentes aspectos y campos en los que se actúa de una manera integrada y coherente, de modo tal que cada una de sus partes se integre armoniosamente en un plan de largo plazo que, por la misma naturaleza de los temas que abarca, debe reflejar un consenso entre las fuerzas políticas mayoritarias.

Éste ha sido el caso desde el restablecimiento democrático en 1983, período en que la Argentina ha mantenido no sólo una coherencia en los principios generales de su política exterior en esta materia -con las lógicas variantes y peculiaridades de cada gobierno-, sino también ha procurado desarrollar internacionalmente una política de cooperación y de liderazgo allí donde era necesaria, para impulsar el desarrollo de iniciativas sobre las que existió un amplio acuerdo interno de que eran valiosas y que, por ello, debían ser sostenidas en el tiempo. Es este hecho, pues, el que ha dado sustento y fortaleza a nuestra acción exterior en este campo.

Las líneas directrices de esta política de seguridad internacional, defensa y no proliferación –expresadas en forma muy esquemática- han sido:

- *El apoyo a la consolidación de regímenes democráticos y a la administración civil de la defensa y las tecnologías sensitivas.*
- *El desarrollo de un entramado de intereses comunes, como sustento de la paz, la concordia y de integración.*
- *La implementación de medidas de fomento de la confianza y la seguridad, con vistas a la integración.*
- *la proscripción completa de las armas de destrucción en masa en nuestra región.*
- *la participación activa en los mecanismos de no proliferación, que garantice que los*

---

<sup>2</sup> Gustavo Ainchil y Alberto E. Dojas: “Una reflexión en torno de la noción de “territorio”, Revista de la Defensa Núm. 5, Buenos Aires, Argentina, 2010. También disponible en: [www.aedojas.com.ar](http://www.aedojas.com.ar).

*compromisos asumidos por los diferentes Estados en esta materia se respetan y se cumplen de buena fe, a la vez que prueban a la comunidad internacional la política transparente y responsable de la República Argentina, generando así la necesaria confianza mutua.*  
*- un nivel bajo de fuerzas convencionales.*

Es suficiente mirar el camino recorrido desde 1983 hasta la fecha y compararlo con la situación anterior, para comprobar con claridad cuánto se ha logrado en nuestra región en favor de la paz, la integración y la seguridad. Nuestra estrategia y nuestra política exterior pueden considerarse, por lo tanto, exitosas en el largo plazo.

La sociedad argentina comparte la idea de que de esta manera no sólo lograremos nuestros intereses nacionales sino también tendremos un mundo más seguro, que es una condición para el florecimiento democrático y nuestro propio desarrollo. No es sólo por una adhesión formal o por un mezquino cálculo político que la Argentina ha mantenido la continuidad de esta política, sino que la razón última es la convicción compartida de que un mundo – y, particularmente, una región- sin armas de destrucción en masa y con un nivel bajo de fuerzas convencionales es más seguro y crea mejores condiciones para la paz, la cooperación, la construcción de confianza y la integración con los países vecinos<sup>3</sup>.

Sonia Fernández Moreno ha reseñado aquí, con rigor exhaustivo, la historia de la negociación de la cooperación nuclear sin precedentes entre la Argentina y el Brasil en el campo nuclear<sup>4</sup>, que ha sido un pilar fundamental en el proceso de integración en Sudamérica. La reciente “*Declaración de San Juan*” sobre Cooperación Nuclear<sup>5</sup> entre ambos países, dará un nuevo impulso a este entendimiento básico.

A pesar de esta historia de entendimiento sin precedentes, en los últimos meses un sector minoritario en el Brasil ha venido ventilando una nueva versión de una idea tradicional de su pensamiento estratégico, que dice que el poder militar forma parte de la capacidad de negociación internacional del Estado. El país, se sostiene, ha sumado a su aspiración de ser Miembro Permanente del Consejo de Seguridad un nuevo status de “BRIC”, junto con Rusia, India y China, pero es el único de ese grupo de países que no tiene armas nucleares. Por lo tanto, según esta corriente de pensamiento, resulta “natural” que finalmente, así como se le reconoció el carácter de potencia nuclear a la India, se le reconozca también al Brasil. Es un sector al que se presta en la Argentina particular atención<sup>6</sup>, porque, de imponerse estas ideas, se rompería toda la

---

<sup>3</sup> Alberto E. Dojas: “Estrategia argentina sobre armas de destrucción en masa y su no proliferación. El caso de las armas químicas”, Buenos Aires, 1994. Disponible en: [www.aedojas.com.ar](http://www.aedojas.com.ar).

<sup>4</sup> Véase también: Sonia Fernández Moreno y Marco A. Saraiva Marzo: “Nuclear Energy and the Role of IAEA Safeguards: A perspective from Brazil and Argentina”, *Journal of Nuclear Materials Management*, Vol. 35, Issue 4, 2007.

<sup>5</sup> “Declaración Conjunta de los Presidentes de la República Argentina y de la República Federativa del Brasil sobre Cooperación Nuclear”, San Juan, República Argentina, 3 de Agosto de 2010.

<sup>6</sup> Véase, por ejemplo, el artículo de Federico Merke y Florencia Montal: “El programa nuclear de Brasil ante los nuevos incentivos de la sociedad internacional”, en “*Más allá del TNP: las oportunidades y los riesgos del futuro inmediato de la tecnología nuclear*”, Cuadernos de Actualidad en Defensa y Estrategia, Núm. 6, Buenos Aires, Ministerio de Defensa.

ecuación de seguridad que hemos construido desde el restablecimiento democrático, que está basada en la proscripción de todas las armas de destrucción en masa y en un nivel bajo de fuerzas convencionales. En el campo de la capacidad convencional, comienzan ya a notarse ciertos desequilibrios importantes.

Afortunadamente, el Gobierno del Brasil ha dado seguridades de que estas ideas no reflejan la posición oficial del país. Pero si una posición como esta llegara a imponerse un día, produciría una gran inestabilidad en Sudamérica no sólo por la violación de los acuerdos básicos sobre los que reposa toda la seguridad de nuestra región, sino también porque colocaría a la República Argentina en el dilema de tener que responder adecuadamente a una violación de compromisos y a un desequilibrio estratégico que muchos considerarían insoportable. Como regla general, no parece que pueda pedirse a un país aceptar restricciones que no se aplican a sus vecinos, ni que acepte resignado un rol secundario o subordinado.

Las consecuencias de este desequilibrio estratégico pueden verse con claridad en la cuestión de las Islas Malvinas: la superioridad nuclear británica es un elemento esencial de su disuasión. Un reciente libro aparecido en el Brasil<sup>7</sup> explica la importancia que ha tenido en el pensamiento estratégico brasileño y el apoyo al proyecto del submarino a propulsión nuclear de nuestro vecino que el mero temor de la presencia de un submarino nuclear británico terminara inmovilizando la flota de la marina argentina durante el conflicto de 1982.

Por todo ello, la proscripción de las armas nucleares en América Latina, incluyendo la de todos los actores con presencia en la región, junto con un sistema efectivo de verificación de las obligaciones internacionales, es parte esencial de nuestro interés en mantener la paz, la integración y la solución pacífica de las controversias. La Argentina ha actuado con transparencia, manteniendo una política coherente que se sustenta en un consenso de los partidos mayoritarios. Los acuerdos con el Brasil constituyen la piedra angular de nuestra estrategia de seguridad internacional. La integración creciente de nuestros sectores nucleares es crucial no sólo para la maduración científico-tecnológica de las industrias nucleares, sino también para la confianza mutua y la integración de nuestros países, que es la clave de bóveda de la estabilidad, la paz y el desarrollo de Sudamérica.



---

<sup>7</sup> Fernanda das Graças Correa: “O projeto do submarino nuclear brasileiro. Uma história de ciência, tecnologia e soberania”, Editorial Capax Dei, Rio de Janeiro, 2010.